

La Lectura



Popular

PUBLICACIÓN QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS

ORIHUELA

LA CIVILIZACION JAPONESA

Se ha fantaseado tanto sobre los adelantos y progresos del Japón, que para comprimir algo este coro de alabanzas muy del gusto de los liberales de todos los países, bueno será tomar nota de lo que dice Le Soc bajo el epígrafe de la mujer japonesa. Son datos que tienen miga.

«La epopeya dice que los corresponsales ingleses forjan para glorificar el Japón, hace crecer el interés que inspira este extraño pueblo, tegido de contrastes.

Pero sería prudente que Europa, en lugar de limitarse á cantar las alabanzas del Japón en coro dirigido por Inglaterra, apreciara los peligros que el pueblo japonés encierra para la civilización del porvenir.

Hay síntomas sociales que alarman. La situación de la mujer japonesa, es síntoma que denuncia un estado moral desastroso, una sociedad que lleva en su seno el germen mortal del vicio y la injusticia.

La mujer japonesa se encuentra en un estado de inferioridad social que sus padres y maridos explotan, queriéndose apoyar en la pretendida inferioridad moral, psicológica y aun fisiológica del sexo femenino.

Las hijas son miradas con desprecio. Su matrimonio es forzado. La inmoralidad femenina, que está muy extendida, es debida á la tiranía de los padres que venden las hijas con la misma arbitrariedad que las casan.

No tienen más suerte que sus maridos. El mejor de estos las trata como á sirvientas. El repudio y el concubinato están permitidos por la Jurisprudencia.

La situación de las obreras es lamentable. El progreso de la industria ha extendido y agravado su servidumbre económica.

Hay casi tantas obreras como obreros y se emplean en las industrias más penosas. Hasta en el fondo de las minas de carbón se encuentran mujeres, á veces con un hijo en la espalda.

Las leyes permiten que trabajen hasta doce horas y no se les prohíbe el trabajo de noche. Sus salarios son siempre un tercio ó la mitad menos que los de los hombres.

La fábrica las absorbe de tal modo, que muchas viven allí día y noche, no pudiendo salir sin permiso. El cacareado progreso del Japón no aspira en este punto más que á que las mujeres libres de la tiranía doméstica caigan bajo la tiranía industrial.

En esta como en otras esferas se vé claramente que los japoneses han aprovechado la civilización occidental de un modo parcial y fragmentario. Su progreso anda falto de médula. La amoralidad de su ideal laico no puede llenar ese vacío que constituye un peligro mortal. El Estado japonés rechaza el poder de la Religión y alimenta la fastuosa ignominia en que vive la mujer en aquel pueblo. Triste es la semilla que derrama.»

¡Y tan triste! Buena prueba de ello, y buena prueba de que la civilización japonesa es rematadamente mala, la tenemos en el entusiasmo con que los liberales de todas partes la preconizan y ensalzan como dechado de civilización verdadera.

Yo no me apartaré nunca de esta regla de crítica tan sencilla como exacta.

Cuando los liberales todos á una aplauden mucho una cosa, mala debe ser.

Y en efecto; si bien se estudia el Japón es un pueblo al estilo de los antiguos pueblos paganos en que el dios Estado lo es todo y el individuo nada. Claro se ha visto y se está viendo en esta cruelísima guerra, que los pueblos japoneses son rebaños que van al degolladero con la misma estupidez que los antiguos.

Aquellos decían «Cesar los que van á morir te saludan» y estos dicen «Mikado

los que vamos á dejarnos destripar por ilusorias ventajas, territoriales ó industriales que quizás constituyen en el fondo una injusticia ó un retroceso, te enviamos el más humillante de todos los saludos.»

Cada día suele tocar á un chico de la gran prensa despotricar á medida de su huero caletre sobre la régneración y civilización de los pueblos latinos.

Cuando la guerra yanki, tocó á los Estados Unidos el oficio de modelo. Ahora le toca al Japón.

O japonizarnos ó desaparecer del catálogo de los pueblos civilizados.

Eso dicen.

Y no tienen en cuenta que estos pueblos que tan brillante y matemáticamente se revientan unos á otros luciendo las galas de los más refinados progresos militares mientras no admitan en su seno el germen de la civilización cristiana, abriendo sus ojos al Evangelio, no son ni serán otra cosa sino un castigo de la humanidad pecadora que habiendo conocido esa civilización verdadera le volvió la espalda seducida por el vino de aquella apocalíptica prostituta que vió S. Juan lo daba á beber á todos los pueblos.

Atibórrense del brebaje los liberales de todas castas tan aficionados según parece á libar esa copa: nosotros por nuestra parte seguiremos firmes en nuestra fé de que fuera de Jesucristo no hay ni puede haber regeneración ni civilización posible para ningún pueblo de la tierra.

ADOLFO CLAVARANA.

REFLEXIONES

La alegría ó la tristeza la dicha ó la infelicidad se hallan dentro de nosotros.

En vano se amontonarían ante nuestros ojos todas las riquezas y todos los placeres del mundo para hacernos felices si nuestra alma entristecida se negase á la alegría y nuestro corazón no se hallase dispuesto al regocijo.

De aquí se desprende una gran enseñanza. La de que no debemos buscar nuestra dicha fuera de nosotros mismos. Pero ¿cómo encontraremos esa dicha si no comenzamos por tener tranquila la conciencia?

Cuanto más se sabe, más se cree y cuanto más se cree más se adora.

No hay nada más incrédulo ni despreocupado que la ignorancia.

Pero es porque no hay nada más estúpido.

En el fondo de todas las arrogancias e impiedades de los hombres y de todas sus blasfemias y sus burlas siempre he podido leer esta palabra:

«Ignorancia: ignorancia: ignorancia.»

Jamás se han ensalzado tanto los adelantos intelectuales y sin embargo jamás ha descendido tanto el nivel intelectual humano.

Justo castigo.

San Pablo llegó a la cumbre de la sabiduría cuando exclamó «Solo quiero saber a Cristo y este Crucificado».

La sabiduría moderna liberal va a llegar al cero de su escala por haber dicho y repetir cada día todo lo contrario.

«Ciencia, mucha ciencia, ilustración mucha ilustración». Lleguemos a saberlo todo, todo, menos a Jesucristo, porque Jesucristo es precisamente la piedra de nuestros tropiezos.

ADOLFO CLAVARANA

SECCION INSTRUCTIVA

LA CIRCUNCISION

Con este misterio de sangre empieza la vida del Niño Dios, y con este misterio de sangre empieza el año del cristiano. Hemos comenzado el Año nuevo; pero mejor fuera que hubiésemos comenzado buena y nueva vida. Se dice que los años pasan; pero no pasan los años, ni corren los días, ni vuela el tiempo, ni hay año nuevo, ni año viejo, ni cosa tal; sino que somos nosotros los que pasamos y corremos a toda máquina hacia el término de nuestro viaje que es la eternidad. Para comprenderlo mejor y sacar algún fruto práctico, consideremos el año nuevo como un libro de trescientos sesenta y cinco hojas que día por día hemos de ir desdoblando y escribiendo, mientras nos los concede de vida el Señor, bien entendido que no todos hemos de llegar a la última de ellas, sino que muchos de nosotros se

quedarán en la mitad, y algunos, tal vez, a eso no lleguen. ¿Qué hemos escrito en el libro del año anterior? ¿A cuántos avergonzaría ver por junto lo que han ido escribiendo allí en los últimos trescientos sesenta y cinco días que han terminado con la última campanada de la media noche del año que expiró! ¿Cuántos apartarían sonrojado el rostro de las negras páginas que para su ignominia dejan allí archivadas! Y sin embargo, fuerza será que un día los vean, y que con el dedo se las vaya repasando y haciendo deletrear una por una por un terrible inspector. Nosotros mismos, que tal vez presumimos de no ser tan malos como de otros se pudiera decir, ¿qué no diéramos por borrar de este libro ya cerrado y ya archivado, algunas líneas y, tal vez, páginas enteras que no nos hacen favor? Pero... imposible! imposible el borrarlos! Lo escrito escrito queda sin remisión; su archivo es la eternidad. No cabe sino pedir que no se nos tome en cuenta lo mal escrito, es decir, lo mal obrado, y ganarse esta gracia por medio del arrepentimiento, y luego... escribir más limpias las páginas que todavía en esta vida nos restare escribir. Sí, señores, sí; escribamos en el libro de este año nuevo, hoy todavía casi en blanco, páginas que nos honren y cosas que leamos con gusto en el día del supremo juicio. Escribamos en la primera hoja la humildad, como base de todas las virtudes, y a ésta deben seguir la caridad, la mortificación, la pobreza, la castidad, el retiro, la presencia de Dios, etc. etc. De este modo lograremos hacer del libro de que venimos hablando, nuestra hoja de servicios, que ni una página ni letra quedará sin un eterno y preciosísimo galardón!

Fr. Andrés de Ocerin-Jauregui.

C. de La A. 27 Diciembre 1904.

SECCION RECREATIVA

CON EL SUDOR DE LA FRENTE

(CUENTO)

El día que se casó el tío Isidro no era dueño más que de la ropa puesta, de un estómago tan sano como el aire de la sierra y de unos brazos para el trabajo que ni Hércules con los suyos pretéritos y famosos. Su novia era tan pobre como él; su matrimonio fué casi de tapadillo para ahorrar gastos; muy temprano en un día frío del brumoso Noviembre, entraron con los padrinos en la parroquia grandota y agrietada de su pueblo, se pusieron de rodillas y el cura les echó la bendición.

¿Convite? ¿Bailoteo? ¿Luna de miel?... ¡Nada de eso, pobre pareja enamorada! Tomaron en la casita que fué su nido de alquiler, un chocolate espeso y quemado, unas tortas con pasas y algún trago de aguardiente de bala rasa, que a ellos y a su corta comitiva les dejó un cuerpo como un reloj.

Después los novios se fueron a trabajar plegando aceitunas con las manos yertas por el frío; él ganó una peseta y ella dos reales, que, echados en la caja de voluntad más abnegada y magnánima que he visto fueron la base de una fortuna y de un bienestar envidiables.

Parece mentira, pero es un milagro auténtico. El tío Sidro, al cabo de muchos años, era su historia viviente, era un pergamino quemado por el sol, en donde podía leerse el drama de su vida aunque no se oyera de sus labios. Trabajó a jornal, labrando durante el invierno, con la azada, con el pico, en las eras, sobre la dorada parva bajo los rayos ardientes de los trópicos, y desde el alba a la noche; a veces cavando en las propiedades de algún dueño sin entrañas que con una cruz de palo, iba midiendo detrás de la cuadrilla la profundidad de medio metro a que habían de llegar los peones, ya fuera un débil adolescente tan falto de dinero como sobrado de hambre, ya fuera un hombretón, ciclópeo y nervudo, y quien quiera que fuese el que fuese, el que no ahondase hasta la medida propuesta, vuelta atrás con los brazos temblando, sintiendo los porrazos del corazón contra la tabla del pecho y con la frente inundada de sudor.

En ciertas épocas no habían en el pueblo jornales, ó los que se pagaban eran míseros; valía más el pan comprado y la ropa rota que la paga de dos días; entonces, el tío Sidro, decía a su mujer que le preparase el atillo, le pusiera en el zurrón cinco ó seis panes rellenos de sardinas saladas y picantes, y que le remendara los calzones, pues se iba a la siega de Castilla.

Y así se ponía en campaña, peregrino sin hogar, de pueblo en pueblo, de masía en masía, tropezando aquí con una buena alma, tropezando allá con un basilisco con faldas ó con pantalones que los mataba segando al sol todo el día, sin un árbol para refrigerio de la hirviente sesera, sin una piedra donde sentarse y oprimirse los riñones doloridos, sin agua en muchas ocasiones para remojar la cordera muerta de la repugnante enfermedad llamada bazo y servida en balde, lleno de una salsa rojiza en donde flotaban las patatas como islotes ó como arrecifes de extraños é ignotos mares; ahí lo tenéis pensando en la mujer que quedó sin amparo y solitaria allá en el pueblo, obligada a buscarse el paupérrimo yantar, lavando las bragas de sus convecinos, ó haciendo cuerda de esparto, mientras y a la vez lidiaba con los molestos hijos que Dios le había concedido para alegría de su vida y prueba de su paciencia.

Sidro volvía al cabo de dos ó tres meses con la color de bronce, con la cara cortada

por hondos surcos, canales del sudor con las ropas hechas un andrajo y con treinta duros en la faltriquera, que á él y á su Pepa se les antojaba un capital. Fuéralo ó no, ello es que aquella perfecta ama de su casa economizaba de lo lindo y, á fuerza de salud y de más talento que un ministro de Hacienda (aunque sea mala comparación, dada la torpeza de los ministros), llegaron á punto de comprarse una mula briosa y con ella labrar dos ó tres viñas heredadas ó rozadas en los montes públicos, las cuales fincas, por una especie de merecida prescripción, venían á ser suyas, á vistas de las propias autoridades del pueblo.

Y así, de peldaño en peldaño, iba subiendo la agria pendiente el hombre trabajador y honrado, sin haber cometido en toda su existencia más picardía que la de restarle al Estado dos ó tres hanegadas de pinos arraigados entre peñas y riscos más blandos que el tesón de nuestro héroe.

Sólo una vez estuvo la nave de su hacienda y porvenir á punto de irse á fondo y tuvo la culpa el cacique del lugar, hombre revolucionario que allá por las revueltas republicanas del siglo anterior, se puso á predicar desde la plaza Constitucional á los pobres labriegos una doctrina seductora y llena de engaños venenosos.

—Armaos, ciudadanos—les decía—armaos y á la ciudad á luchar por el bien. ¡Viva la República! Cuando consigáis implantarla en España no tendreis consumos, ni contribuciones, ni impuestos de ninguna clase...

Poco faltó para prometerles aquello de matar los perros con longanizas, y los pobres rucios cayeron en el garlito, fueron á la ciudad, y en vez de darles cincuenta duros de soldada, los hicieron prisioneros, los hartaron de palos y poco faltó para que los fusilasen en la encrucijada de un camino.

¡Pobre Sidrol Volvió al pueblo y la mujer le bismó el cuerpo con el mayor cariño, le llamó animal con el más iracundo afecto y le exigió promesa de que no iría en jamás de los jamases á implantar la República ni en metá de los cielos.

De entonces á ahora volvió al trabajo, crecieron sus hijos, economizó la esposa y compró con los ahorros tierra y aperos, educó á su gente en el temor de Dios y en la ley de la ganancia del pan arrimando el hombro, y así, aquella pareja que el día de su boda ganó con las manos ateridas y yertas, él una peseta y ella dos reales plegando aceitunas, tiene la bodega llena, el granero repuesto de granos, el corral que parece el arca de Noé y hasta cerca de una docena de nietos macisos y recios que basta mirarlos á la cara para ver que han de sacar la mismísima veleta de sus abuelos.

José María Aparici.

(Del Correo Ibérico.)

SUETOS Y VARIEDADES

LA FUGA DE LA VIRTUD

—Dime, virtud, ¿dónde vas?

—Voy despavorida huyendo, porque me vienen siguiendo todos los vicios detrás.

—Viste coraza y almete y aún podraste defender...

—Soy sola, y no puede ser, porque los vicios son siete.

—Mas también dice Ripalda que sois siete las virtudes...

—Que soy sola yo, no dudes, puesto que vuelvo la espalda.

—Huyes, y te alejas... ¡ohl... ¿No hay refugio para tí?

—Entre los ángeles, sí; Pero entre los hombres, no.

—Sin tí, los hombres ¿qué harán?

—Ir de los vicios en pos.

—¡Pues medrados, vive Dios, quedan los hijos de Adán!

Autor anónimo.

LUISA MICHEL

ensalzada por los liberales.

Lo que sigue es de nuestro querido colega *El Correo de Andaluca*:

Era más caritativa que San Martín...

Así dice Gómez Carrillo en *El Liberal* refiriéndose á Luisa Michel.

Era más caritativa que San Martín..., ó inmediatamente cuenta que la ciudadana Luisa, vestida de guardia nacional, tomó parte en los trágicos sucesos de la *Commune*; que hacía disparos certeros sobre los militares versalleses, y que gozaba viendo caer á los soldados mandados á salvar á París de los demagogos y terroristas que destruían los monumentos nacionales y se cebaban en indefensas víctimas.

Porque la tragedia comunista terminó manchada con sangre de rehenes y destruyendo los monumentos que recordaban pasadas glorias; terminó entre sangre y llamas, escandalizando al mundo, ofendiendo á la patria y cometiendo crímenes de lesa humanidad.

La heroína de aquellos actos brutales, de crueldad espantosa y de fanatismo sin límites, fué Luisa Michel.

Y Gómez Carrillo dice en *El Liberal*:

«Era más caritativa que San Martín...»

¿Qué entenderán por caridad algunos señores?

Sin duda, para acabar de probar la afirmación, añade:

«Su único remordimiento fué siempre no haber matado á Thiers.»

¡Cuánta ternura y qué manera tan delicada de sentir!

El único sentimiento del *Francés* será quizás á estas horas, que no le hayan dejado escabechar siquiera una docenita más de jugadores... para que, al escribir su necrología cualquier literato modernista, pudiera decir que era (la corte celestial nos perdone) más caritativo que los santos.

**

No satisfecho con las pruebas citadas pone en labios de la angelical anarquista, nada menos que esto:

«Yo le ofrecí á Ferré hacerlo, y para probarle que nada era tan fácil, fui hasta Versalles pasando por entre las tropas enemigas y volví á París. Mas Ferré me rogó que no se secase mi puñal. Era necesario no manchar con sangre criminal la República naciente, la revolución. ¡Qué tontería!»

Como vemos, la pobrecita no reparaba en pelillos.

Y gastaba puñal.

Y juzgaba tonto no cometer asesinatos...

Convengamos en que era el prototipo de la caridad.

Los milagros que menciona el mismo Gómez Carrillo lo demuestran.

**

Así como otros que también refiere dicho señor.

Allá van unas frases de la Michel, que califica de razgo épico:

—«Lo único que siento es no haber podido encerrar á París en una cintura de llamas...»

También asegura que decía suavemente ¡vaya una suavidad!

«Y me acuerdo de que mi primer deseo no fué casarme con un oficial, ni tener coches y encajes, no, sino asesinar al emperador.»

¡Aprieta manco!

¡Asesinar á Thiers...!

¡Asesinar al Emperador...!

El *Francés* es un niño de teta al lado de la tiernísima, suave, humanitaria y sentimental ciudadana, que hoy resulta sublimada en las columnas de los periódicos.

Ahora bien, el pueblo, ante cuya vista se hace la apoteosis de verdaderos monstruos y oye llamar humanitaria y caritativa á quien, según confesión propia, sentía no haber asesinado y también, según propia confesión, mató é incendió ¿extrañará nadie que cometa toda clase de desafueros?

**

Palabras de Sa'merón en el mitin de Madrid:

«Realicemos una obra social y ética, emancipemos á la mujer del influjo del clericalismo... para vestirla de nacional, enseñarla á pegar tiros, á usar puñales, á matar á los hombres, á desear el asesinato mejor que casarse y á querer rodear de llamas la capital de su nación, para que luego cualquier articulista diga que es más caritativa que San Martín.»

Esto último no lo dice el Sr. Salmerón, lo decimos nosotros.

Más palabras del averiado oráculo, después de elogiar á los republicanos que, desde la Argentina, ofrecen dinero:

«Recogeremos su tesoro, cuando estemos capacitados para emplearlo.»

Y antes también.

Siquiera por aquello de: «Cuando te ofrezcan la vaquilla acude con la soguilla.»

Que es lo que siempre hacen los rojos.

Testigo; el dinero que, según malas lenguas, vino... y se gastó sin esperar capacitamientos.

El domingo tuvimos en Sevilla un mitin en el profanado templo de Regina.

Otro en el centro republicano del segundo distrito.

Otro en el centro de obreros librepensadores y republicanos.

Otro en el centro republicano del sexto distrito.

Y funcionaron todos los centros societarios, socialistas y ácratas...

Y en ninguna de estas escuelas oyéronse coros de voces infantiles repitiendo el consolador ¡dos y dos son cuatro! ¡cuatro y dos son seis! sino cosas muy diferentes que acabarán por llevar el desconsuelo al alma del señor Zozaya y á la de cuantos tengan algo que perder.

Porque, fíate en la Virgen y no corras.

Es decir, fíate en la palabra libertad, no atranques la puerta, y verás que libremente sales saqueado y descalabrado.

Que es lo que ocurre á la sociedad, siempre que se permite atracones de libertad como los actuales.

El ministerio francés está en crisis.

Combes quiso, á todo trance, el rompimiento con Roma, y ha roto el *bloc* republicano en tantos trozos, como ya lo está el español.

Al primero diéronle la puntilla los cinco dedos de una mano, aplicados vigorosamente á un rostro ministerial.

El segundo recibe un golletazo de impacientes peticionarios del presupuesto.

Y los dos escuchan ya el *gorí-gorí*.

S.

LA ÚNICA CIENCIA VERDADERA

En librito de oro escribió un solitario estas sublimes sentencias, que puso en labios de Jesucristo, Rey de los sabios.

Yo soy el que enseña al hombre la Ciencia y doy más claro entedimiento á los pequeños que ningun hombre puede enseñar.

Al que yo hablo luego será sabio y aprovechará en el espíritu.

¡Ay de aquellos que quieren aprender de los hombres curiosidades y cuidan poco del camino de servirme á mí!

Hermosas palabras confirmadas con el ejemplo de un ilustre hombre francés.

Troplong, Presidente del Senado y del Tribunal Supremo de Paris, cuando se disponía á recibir los Sacramentos en su última

enfermedad pronunció estas notables palabras: *Después de haber leído, estudiado y vivido mucho, cuando se acerca lo hora de mi muerte, reconozco que solo hay una ciencia que pueda llamarse verdadera: EL CATECISMO.*

Si es la única ciencia, verdadera debe ser también.

Para que rectifique

Con este epígrafe, escribe nuestro querido colega LA LIBERTAD de Valencia en su número del 14 de Enero, un suelto quejándose y no sin razón de que *La Vega del Segura* del 10 del mismo mes, copiase un artículo suyo titulado *Libertad* sustituyendo la palabra *liberalismo* por la de *derecho moderno* y suprimiendo por completo el penultimo párafo en que se hacen declaraciones de fé política etc. etc.

El suelto de nuestro querido colega *La Libertad*, nos ha sorprendido tanto más cuanto que nos habíamos hecho la ilusión de que *La Vega del Segura*, en punto á declaraciones doctrinales estaba ya curada de espanto, y no tenía inconveniente en llamar á las cosas por su nombre. Pero nos hemos equivocado; pues cuando despues de sus últimas valientes luchas con el cacicato liberal de esta localidad por motivos económicos aun anda tan tímida que teme afrontar la lucha en el terreno de la doctrina, es visto que *La Vega* es uno de tantos periódicos sin duda muy bien intencionados pero de los cuales se ríe el enemigo porque sabe que con llamarles *integristas* les asusta y les mete en un zapato.

No acostumbramos á dar consejos á quien no los pide pero si *La Vega* nos los pidiera nos limitaríamos á decirle sencillamente que «herrara ó quitara el banco».

NO MENTIAN LAS SEÑAS

(CUENTO CLÁSICO)

Servía cierto lacayo, allá en Castilla la Vieja, á un hidalgo hecho un barquillo por la forzada abstinencia que le daban en el año doce meses de Cuaresma.

Llevando á enterrar un muerto, oyó decir á una vieja:

—Ese pobre va á alojarse donde no comen ni cenan.

El lacayo, que esto escucha, parte como una saeta

y vuelve á casa gritando:

—¡Señor, cerremos la puerta!

—¿Por qué?

—Porque aquí lo traen.

—¿A quién?

—Al muerto:

—¡Bahieca!

¿De dónde sacas tal cuento?

—De que han dicho que le llevan donde no comen ni comen, y aquí no comen ni cenan.

BIBLIOGRAFIA

La librería Salesiana de Sarriá (Barcelona) acaba de publicar una bonita narración histórica titulada LA ALABARDA DE SAN SERGIO, por H. Mionni.

Precio: en rustica. 0' 50

» tela. 0' 75

» » corte dorado. 1' 00

D. Manuel Polo y Peyrolón, catedrático del Instituto de Valencia, acaba de publicar otro folleto de propaganda moral y religiosa, titulado *La limosna*, que regalará á todo el que se lo pida por medio de tarjeta postal ilustrada, remitiendoselo por correo.

Hemos recibido, también, la recopilación de los trabajos presentados en el *Certamen Literario Mariano hispano-americano* celebrado por la congregación de la Inmaculada y S. Luis Gonzaga el 8 de Diciembre de 1904 en Bueno-aires.

LECTURAS POPULARES

6.ª COLECCION

Desde hoy queda puesta á la venta la 6.ª colección de cuentos artículos y diálogos originales de D. Adolfo Clavarana.

Precio 1 peseta cada uno franco de porte.

Tomando doce ejemplares se regalará uno.

No se responde de los paquetes no certificados ni se servirán los pedidos que no venga acompañado de su importe.

LA LECTURA POPULAR

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

Cada acción da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

Una acción . . .	4 pesetas mensuales
Media id.	2 " " "
Un cuarto id. . . .	1 " " "
Un octavo id. . . .	0'50 " " "

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica*, Pas 6, principal.

Imp. de LA LECTURA POPULAR